

Actas del
IX Congreso Internacional
de la Asociación Hispánica
de Literatura Medieval

(A Coruña, 18-22 de septiembre de 2001)

II

Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica
de Literatura Medieval, 2005.

© Carmen Parrilla
© Mercedes Pampín
© Toxosoutos, S.L.

Primera edición, agosto 2005

© Toxosoutos, S.L.
Chan de Maroñas, 2
Obre - 15217 Noia (A Coruña)
Tfno.: 981 823855
Fax.: 981 821690
Correo electrónico: editorial@toxosoutos.com
Local en la red: www.toxosoutos.com

I.S.B.N. obra conjunta: 84-96259-72-2
I.S.B.N. volumen: 84-96259-74-9
Depósito legal: C-2072-2005

Impreso por Gráficas Sementeira, S.A. - Noia
Reservados todos los derechos

Onomancia en fuentes hispánicas*

M. Isabel García-Monge Carretero

Universidad Complutense

El conjunto de formas de adivinación descrito genéricamente como onomancia o aritmología disfrutó de una importante difusión geográfica y cronológica, fue adaptándose a diferentes áreas de actividad y vinculándose a distintos textos. Como puntualizó Auguste Bouché-Leclerq,¹ se basa en las propiedades especiales atribuidas a números concretos a la vez que en la creencia de que la vida humana está regida por los números.

El nombre de aritmología figura en la obra clásica de Auguste Bouché-Leclerq, *Histoire de la divination*, o en Franz Dornseiff,² y aparece sin ningún término concreto en el trabajo de Lynn Thorndike,³ que la menciona como “adivinación por letras” o incluso como “un método pueril de adivinar quién vencerá en una batalla mediante cálculos numéricos basados en las letras de los nombres de los generales”.⁴ A veces figura bajo el nombre de una de sus versiones, como la *Carta de Pitágoras a Telauges* o la *Carta de Petopsiris a Nechepso*.⁵ El término de onomancia consta en la literatura científica en estudios dedicados al *Secretum secretorum*, donde este material plantea problemas importantes relati-

* Este trabajo está dedicado a los doctores Barry Taylor y Charles Burnett, sin cuya ayuda no hubiera sido posible.

¹ Auguste Bouché-Leclerq, *Histoire de la divination dans l'Antiquité*, Paris, A. Leroux, 1879-1882, 4 vols.

² Franz Dornseiff, *Das Alphabet in Mystik und Magic*, Teubner, Leipzig-Berlin, 1925.

³ Lynn Thorndike, *History of Magic and Experimental Science*, Columbia University Press, New York, 1934-1958.

⁴ L. Thorndike, *History of Magic*, II, p. 277: “A puerile method of divining who will be victor in a battle by a numerical calculation based upon the letters in the names of the generals”.

⁵ Guy Beaujouan, “Manuscrits médicaux du Moyen Age conservés en Espagne”, en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, VIII, pp. 161-222.

vos a la transmisión textual, las redacciones y traducciones de la obra, que han sido discutidos en diversos trabajos.

Aunque cuenta con una tradición importante, esta técnica generalmente no ha sido identificada con claridad. La onomancia actúa mediante la suma de los valores numéricos de los caracteres que componen un nombre y su posterior comparación con otros valores, por ello tiene características en común con otras prácticas que incluyen la operación con números, como los cuadrados mágicos o los talismanes. Por otra parte, puede confundirse con sistemas que operan sobre la base de que palabras con el mismo valor numérico son intercambiables en un proceso de interpretación, como la *isopsephía*⁶ o la *gematria*,⁷ la primera un sistema auxiliar al estudio de los sueños y la segunda una parte de la Cábala.

El modelo más antiguo de la práctica se atribuía a Pitágoras, y se incluía en la tradición pseudo-pitagórica bajo el título de *Carta de Pitágoras a Telauges*. Con éste o nombres similares se ha conservado en muchos manuscritos griegos.⁸ En el siglo tercero, Hipólito, obispo de Roma, describe y critica severamente esta práctica en el cuarto libro de *Refutatio omnium haeresium*,⁹ como una de varias creencias pseudopitagóricas que habían sido adoptadas por los cristianos. En su descripción, la técnica se asemeja mucho a la formulación que tiene en la *Carta de Pitágoras*. Esta modalidad de onomancia se incorporó a la cultura árabe y circuló en la forma de *Carta de Aristóteles a Alejandro*, el *Hisâban-nîm* o *Kitâb-al-yatîm*.¹⁰

⁶ Artemidoro, *La interpretación de los sueños*, intr., trad. y notas por Elisa Ruiz García, Gredos, Madrid, 1989, Libro I, 11, p. 95.

⁷ Gershom Scholem, *Kabbalah*, Meridian, Nueva York, 1978, pp. 337-343.

⁸ Paul Tannery, "Notice des fragments d'onomatomanie arithmétique", en *Notices et extraits des manuscrits de la Bibliothèque Nationale*, XXXI, Deuxième Partie, Imp. Nationale, Paris, 1886, pp. 231-260. A. M. Desrousseaux, "Sur quelques Manuscrits d'Italie", en *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire* (Ecole Française de Rome), 6 (1886), pp. 483-553. Carlos Orestes Zuretti, *Catalogus codicum astrologicum graecorum. Codices hispanienses*, Imp. de Meester Wetteren, Bruxellis, 1934, XI, Parte II. M. Festugière, *La Révélation d'Hermès Trismégiste*, I, Gabalda et Cie., Paris, 1950, pp. 336-339.

⁹ Hippolytus, *Refutatio omnium haeresium*, ed. de M. Marcovich, W. De Gruyter, Berlin-New York, 1986.

¹⁰ Ibn Jaldún, *Les prolégomènes d'Ibn Khaldun*, II, traduits en français et commentés par M. de Slane, Imprimerie Imperiales, Paris, 1863-1868, pp. 241-245.

Sin embargo la onomancia no figura en las tablas de artes mágicas¹¹ y éste ha constituido uno de los motivos por los que no ha sido claramente reconocida por los estudiosos. Estas listas, incluidas en muchos textos religiosos, respondían a la tradición escrita sobre la materia y no a la realidad de las prácticas mánticas. La onomancia probablemente se percibiría como otro de los trucos empleados por *hi sunt qui vulgo mathematici vocantur*, en palabras de San Isidoro.¹² No parece haber sido recogida tampoco por los textos castellanos que persiguen la creencia en la adivinación, ya sean penitenciales o libros contra las supersticiones.

Se encuentra lo que parece referencia a la aplicación astrológica del sistema en Michael Scot, situada y criticada entre las partes de la astronomía en su *Liber introductorius*,¹³ como una práctica supersticiosa. Algo más preciso es Adelardo de Bath quien, en su división de las ciencias, dentro de la obra *Ut testatur Ergaphalau*, menciona la *onomica scientia*, que se sirve de las letras de un nombre, dentro de la *astronomia*.¹⁴ Guy Beaujoan propone

¹¹ Ni siquiera aparece en las tablas más exhaustivas de artes adivinatorias: caso de la clasificación de las matemáticas de Tadeo de Parma, o ya a finales de la Edad Media, la clasificación de las cien ciencias de Enrique de Villena, de las cuales cuarenta corresponderían a las prohibidas. Aunque resulta difícil imaginar cómo se llevaban a efecto muchas de las técnicas enunciadas, no parece que ninguna corresponda a la onomancia. G. Federici Vescivini, "La classification des mathématiques d'après le prologue de *l'Expositio super theoria planetarum* de l'averroïste Thadée de Parme", *Manuels, programmes de cours et techniques d'enseignement dans les universités médiévales*, Louvain-la-neuve, 1994, pp. 137-182. Enrique de Villena, "Prohemio, Carta al Rey de Navarra", en *Glosas a la Eneida, Obras Completas*, II, ed. de Pedro Cátedra, Madrid, 1994.

¹² Isidori Hispalensis episcopi, *Erymologiarum sive originum. Libri XX*, ed. de W. M. Lindsay, Typographeo Clarendoniano, Oxford, 1911, Lib. VIII, viii, ix. "De magis": "Hi sunt qui vulgo *Mathematici* vocantur; cuius superstitionis genus Constellationes Latini vocant, id est notationes siderum, quomodo se habeant cum quisque nascitur. Primum autem idem stellarum interpretes magi nuncupabantur, sicut de his legitur qui in Evangelio natum Christum adnuntiaverunt; postea hoc nomine soli Mathematici".

¹³ G. M. Edwards, *The Liber Introductorius of Michael Scot*, Dissertation, University of Southern California, 1978, pp. 202-203: "Item dicimus quod astronomia dividitur in tria, scilicet fabulosam, superstitionis et imaginariam. [...] Superstitiosa astronomia est illa que nomina litterarum, feriarum lune, etatis rationem certa indagacione presencia et futura preiudicat".

¹⁴ *Adelard of Bath: An English Scientist and Arabist of the Early Twelfth Century*, ed. by Charles Burnett, Warburg Institute, London, 1987, p. 145.

que la falta de un medio para obtener cálculos astronómicos precisos justificaría la difusión de este tipo de recursos.¹⁵

La carencia de transcripción numérica de los signos del alfabeto latino, a diferencia de los alfabetos griego, hebreo y árabe, no explica esta ausencia casi total de referencias indirectas, ya que técnicas onománticas se aplicaron a diferentes ámbitos de actividad en la Edad Media, especialmente en el contexto médico, subsanando la deficiencia de equivalencias numéricas mediante una tabla adjunta. La *Sphaera de morte et vita*, llamada *Carta de Petopsiris a Nechepso*, *Carta de Apuleyo o Esfera de Pitágoras*, o el *Tetragonus subjectus*, ambos de origen griego, se transcribieron en volúmenes médicos, religiosos y misceláneos.¹⁶ Con ellos se calcularían las posibilidades de recuperación de un paciente, así como el resultado de un combate o las posibilidades de encontrar un objeto perdido.

Estos sistemas consistían en sumar al valor numérico del nombre de un paciente el día del ciclo lunar en que cayó enfermo y dividir el resultado bien entre veintinueve para la *Esfera de Petopsiris*, bien entre treinta para la *Esfera de Pitágoras* o el *Tetragonus subjectus*. Tanto el *Tetrágono* como la *Esfera* estaban divididas en una parte superior e inferior, a su vez divididas en tres partes, con números dispuestos en cada zona. Según el resto se localizara en uno u otro espacio, el paciente estudiado viviría o no, o se recuperaría con mayor o menor rapidez. En la *Esfera de Pitágoras* el día lunar podía sustituirse por el número del planeta bajo el cual el paciente había caído enfermo. Estos procedimientos, un *Tetragonus subjectus* seguido por una *Sphaera de morte et vita de Pythagoras*, se encuentran recogidos en el manuscrito 19 de la Biblioteca Nacional de Madrid, un volumen misceláneo con un conjunto importante de textos sobre astrología y cálculos de tiempo,¹⁷ parece que copia-

¹⁵ Guy Beaujouan, *La science en Espagne aux XIVe et XVe siècles*, Université de Paris, Paris, 1967, p. 36.

¹⁶ E. Wickersheimer, "Figures médico-astrologiques des IXe, Xe et XIe siècles", *Janus*, 19 (1914), pp. 157-177. H. E. Sigerist "The *Sphere of Life and Death* in Early Medieval Manuscripts", *Bulletin of the History of Medicine*, 11 (1942), pp. 292-303.

¹⁷ G. Beaujouan, "Manuscrits médicaux", pp. 175, 196.

do en Italia a finales del siglo XII o principios del XIII.¹⁸ El *Tetrágono* no incluye su necesaria ilustración pero figura el dibujo de la *Esfera*, que no supo interpretar un lector español del XVI, motivo por el que escribió en torno “Oriente”, “Occidente” y el nombre de algunos vientos, con lo que quedó convertida en una Rosa de los Vientos.

También a esta categoría se adscribe la *Esfera de San Donato* que traslada la práctica al campo de los cálculos astrológicos, ya que servía como medio para averiguar el signo zodiacal de una persona, aplicando la resta entre el valor numérico del nombre del interesado y el de su madre. Técnicas de este tipo constan en volúmenes de temática astrológica, como el manuscrito 634 de la Biblioteca de Cataluña que recoge una *Esfera de Pitágoras* y un breve ejemplo de onomancia zodiacal con algunas pruebas realizadas sobre los nombres de Ambrosius y Catalina, Thomas y Francina.¹⁹

La obra *Tractat de prenosticacion de la vida natural dels homens segons los signes e planetas celestials e propietats lurs demonstren*, incluida en un incunable catalán conservado en la Biblioteca de Cataluña,²⁰ se abre con una tabla de valores numéricos para el alfabeto latino seguida de las normas del procedimiento onomántico y la serie de previsiones derivadas de los signos del zodiaco y de los planetas. Añade tres causas por las que esta técnica podría fallar: por errores al transcribir los nombres propios, por una incorrecta identificación de los valores numéricos y por equivocaciones al operar.²¹

¹⁸ Domínguez Bordona, *Manuscritos con pinturas*, I, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1933, p. 234, n. 411.

¹⁹ Charles Burnett, “The kitâb al-Istamâtis and a Manuscript of Astrological and Astro-nomical Works from Barcelona (Biblioteca de Catalunya, 634)”, en su libro *Magic and Divination in the Middle Ages: Texts and Techniques in the Islamic and Christian World*, Variorum, Aldershot, 1996, pp. 1-19 (VII).

²⁰ P. Bohigas, “Un incunable astrològic català”, en *Miscel.lània Fonserè*, Gustavo Gili, Barcelona, 1961, pp. 77-81.

²¹ P. Bohigas, “Un incunable astrològic català”, p. 80: “E las ditas prenosticacions segons los signes e planetas del cel, se poden errar en tres maneres: La primera en la scriptura dels noms dels hòmens e dones, car deu attendra lo qui farà la cauculació per saber lo judici, ab qualas letras deuan ésser scrits dits noms. La segona és en lo nombre, que sia pres bé segons las letras vertaderas. La tersa és que dit nombre sia vertaderament summat e partit, segons en lo principi és dit”.

La formulación de la onomancia que en el ámbito occidental se ha denominado *El vencedor y el vencido*, la *Cuenta de Alixandre* o el *Cuento de los caballeros que van a lidiar* es muy semejante al texto griego *Carta de Pitágoras a Telauges* y procede de la versión árabe de éste, presentada ya como *Carta de Aristóteles a Alejandro*. Consiste en la elaboración de pronósticos mediante la manipulación de los valores numéricos de las letras contenidas en dos nombres. Los pasos sucesivos para la práctica de este sistema parten de la conversión de las letras de un nombre a sus valores numéricos, su suma y la interpretación del resultado. En su origen este método serviría para averiguar cuál de dos contendientes iba a resultar victorioso en una batalla, por ello se obtenían los valores de dos nombres, que eran divididos entre nueve antes de compararse, con el resto como elemento de comparación. Unas reglas muy concretas o una tabla de resultados proporciona la solución. No es un arte que requiera de ninguna capacidad de interpretación especial sino un sistema muy simple y muy rígido cuyo éxito sólo radica en la operación correcta de letras y números. Esta misma técnica podría aplicarse a un juicio o a cuestiones como qué miembro de un matrimonio sobreviviría al otro, pronósticos de cara a un viaje o a las posibilidades de supervivencia de un enfermo.

En su presentación más habitual, la de dos contendientes, la regla establece que si los restos de ambas divisiones son pares o ambos impares, el número inferior derrota al número más alto. Si uno de los números es par y el otro impar, vence el número más alto. Si se obtiene el mismo resto de los dos nombres, y es impar, vence el agresor. Si el resto es igual y par, vence el agredido. Para adaptarse a nuevos usos como los mencionados, nuevos datos se añadieron al cálculo, como fechas o valores de elementos astrológicos.

En su forma árabe, *Hisâb-an-nîm*, se incorporó, junto con otros materiales mágicos, al *Sirr al-asrar*, el *Secretum secretorum*, que se redactó en el ámbito islámico a partir de textos de diverso origen, mediante un proceso de ampliaciones sucesivas que tuvo como resultado dos redacciones principales: la más breve y

antigua, versión corta, la “occidental” o A, y la más larga, la “oriental” o B.²²

La versión occidental fue la primera conocida en Occidente, mediante traducciones al latín, hebreo y castellano²³ realizadas entre los siglos XII y XIII, todas en el ámbito de la Península Ibérica. A diferencia de la versión latina, el texto hebreo y el castellano *Poridat de poridades*²⁴ incluyen la sección onomástica. En su presentación original, se insertó en el séptimo tratado, a continuación de la estrategia militar (en cuanto que recurso auxiliar al análisis del combate), y en esa posición figura en aquellas copias de *Poridat* que lo recogen, pero no todos los manuscritos lo hacen. El manuscrito 6545 de la Biblioteca Nacional de Madrid carece de esta sección, frente al manuscrito L.III.2 de la Biblioteca de El Escorial que lo presenta en una traducción muy semejante al modelo árabe y hebreo, pero sin recoger la tabla de conversión del alfabeto. Consta de un párrafo introductorio, en el que Aristóteles insta a Alejandro a no entrar en batalla sin antes asegurarse del resultado por este medio (“E assy vos castigo que nunca vayades a lidiar con ninguno de vuestros enemigos fasta que sepades por esta cuenta quel vençeredes”);²⁵ seguido de las normas a aplicar con las listas de números vencedores y vencidos.

El *Poridat de poridades* aparece en varios volúmenes acompañado del *Libro de los buenos proverbios* (traducción castellana del *Kitab adab al-falasifa*), hasta el punto de que hay testimonios de la fusión y reorganización de ambas obras para constituir una

²² Los investigadores Mahmoud Manzalaoui y Mario Grignaschi ofrecen visiones dispares del origen de las dos redacciones: mientras Manzalaoui considera que la primera redacción sirvió de base para la edición B, Grignaschi propone que ambas redacciones sean variantes independientes de un mismo arquetipo perdido. *Secretum Secretorum. Nine English versions*, ed. by M. Manzalaoui, Oxford, 1977; “The Pseudo-Aristotelian Kitâb Sirr al-Asrâr. Facts and Problems”, *Oriens*, 23-24 (1974), pp. 147-257. Mario Grignaschi, “L’origine el les métamorphoses du *Sirr-al-asrâr*”, *Archives d’Histoire Doctrinale et Littéraire du Moyen Age*, 43 (1976), pp. 7-112.

²³ Sobre las traducciones al castellano de ambas versiones *vid.* Marta Haro Cortés, *Los compendios del siglo XIII: técnicas narrativas y contenido ético*, Universitat de València, València, 1995, pp. 57-62.

²⁴ Lloyd Kasten, *Poridat de poridades*, Universidad de Wisconsin, Madrid, 1957.

²⁵ L. Kasten, *Poridat*, p. 58.

nueva. Éste es el caso del manuscrito h.III.1 de El Escorial, que agrupa todas las secciones concernientes a Alejandro e incluye una versión de *El vencedor y el vencido* diferente y bastante más amplia que el resto.

Esta es grande prueba por Daniel profeta y es cuento de los reyes que salen a la batalla, o a dos onbres que han pleyto ante juez, para saber quién vençe el uno al otro; y es cuento que le llaman y ponen por nonbre los señores de la çiençia la “cuenta de Alixandre”.

La longitud del capítulo es la primera y más llamativa peculiaridad de esta formulación,²⁶ la segunda es la ejemplificación del sistema mediante la historia bíblica, ilustrando los cálculos a partir de las figuras de Amalek, Moisés, Josué, Abner y Agad:

Este es su reglar: sabed que el cuento del vençedor que vençe al que es de menor cuento quasi de moneda que es devisada, asy como el cuento de las letras de Amalec ebraycas que llevan tresientas y quarenta, que fincan dellas seys después que son sacadas de nueve en nueve. E el cuento de las letras de Moysén ebraycas lievan tresientas y quarenta, y çinco fincan dellas segunt esta cuenta, asy que vençía Amalec a Moysén, y asy fallaredes el cuento çierto; pero puso en su logar a Josué, su donzel, y vençió a Amalec y a toda su gente y destruyolo; e el nonbre de Josué de letras ebraycas lieva en su cuenta tresientas y noventa y siete, lieva uno y asy vençió.

Si ésta es una contaminación a partir de una versión hebrea del *Secretum*, su posible fuente permanece desconocida ya que los testimonios publicados de esta lengua resultan prácticamente idénticos a la traducción breve de la onomancia en *Poridat*,²⁷ y no a esta elaboración extensa.

La inclusión de personajes bíblicos no es la única diferencia entre este manuscrito y otros testimonios, ya que parece haber recopilado y transcrito sucesivamente varias enunciaciones de las reglas. La sección se abre y cierra con dos párrafos que pertenecen a la presentación breve de *Poridat*, pero incrustadas en el centro se repiten de manera confusa, con diferente terminología

²⁶ L. Kasten, *Poridat*, pp. 58-61.

²⁷ M. Gaster, “The Hebrew Version of the *Secretum Secretorum*”, *Journal of the Royal Asiatic Society* (1907), pp. 879-912; (1908), pp. 1065-1084.

y bajo otro narrador, las diferentes normas que constituyen la técnica, con su ejemplo, además de una denominación propia: la *Cuenta de Alixandre*, de lo que se deduce la difusión de varias enunciaciones de la práctica.

A partir de materiales del *Libro de los buenos proverbios*, *Los proverbios de Salomón* y *Poridat de poridades*, se produjo el *Libre de saviesa*, también llamado *Libre de doctrina*.²⁸ El *Libre de saviesa* se ha conservado en dos manuscritos: el primero, manuscrito 921 de la Biblioteca Nacional de Madrid, es el más completo, aunque carece de onomancia, que sí figura en el otro ejemplar, el M.i.29 de El Escorial, en una presentación muy similar al *Poridat* original y con la tabla de letras y números.²⁹

También desde *Poridat de poridades*, *El vencedor y el vencido* pasó a la obra de Lope García de Salazar, *Bienandanzas y fortunas*, al libro V,³⁰ entre los diversos materiales asociados a la figura de Alexandre. Se presenta dividido en dos títulos sucesivos: “Título de la poridat que fasía Aristótiles quando era alguasil de Alixandre, por donde le mostraba vencer a sus enemigos” y “Título de la cuenta que fasía Aristótiles a las caballerías en sus vatallas”, con una formulación breve de la onomancia, incluyendo la tabla de conversión del alfabeto.

La redacción larga, oriental o B de *Secretum secretorum* fue traducida al latín por Felipe de Trípoli en el siglo XIII, y durante ésa y sucesivas centurias, a partir de la versión latina, a otra serie de lenguas vernáculas, entre ellas al castellano,³¹ aragonés, catalán y portugués.³² La redacción oriental de *Secretum* contiene la onomancia

²⁸ *El llibre de la doctrina del Rei Jaume d'Aragó*, introd., ed. i notes de Josep M^a Solà-Solà, Borrás, Barcelona, 1977. Lloyd Kasten, “Several observations concerning *Lo libre de saviesa* attributed to James I of Aragon”, *Hispanic Review* (1934), pp. 70-73.

²⁹ *El llibre de la doctrina*, ed. cit., pp. 116-117.

³⁰ Lope García de Salazar, *Las bienandanzas e fortunas*. *Códice del siglo XV*, I, ed. de Angel Rodríguez Herrero, Gráficas Ellacuría, Bilbao, 1967, pp. 289-291.

³¹ Pseudo-Aristóteles, *Secreto de los secretos* (Ms. BNM 9428), ed. de Hugo Bizzarri, Secrit, Buenos Aires, 1991. Philip B. Jones, “Three Iberian Manuscripts of the Secret of the Secrets”, en *Josep Maria Solà-Solà: Homage, Homenaje, Homenatge*, I, ed. de A. Torres Alcalá, Puvill, Barcelona, 1984, pp. 297-309.

³² Pseudo-Aristóteles, *Segredo dos segredos*, Universidade de Lisboa, Lisboa, 1960.

en su versión árabe pero no en la versión latina. La explicación de esta pérdida se ha creído encontrar en el prólogo a *Secretum secretorum* preparado por Roger Bacon³³ quien lamentaba la censura eclesiástica sufrida por el texto, que había tenido como resultado la desaparición de un cierto número de secciones no especificadas y entre las que la onomancia podría haberse encontrado. Ésta es la opinión de algunos de los investigadores, quienes apuntan que esta sección pudo incluso encontrarse en copias antiguas, hoy perdidas, de la traducción latina de Felipe de Trípoli. Con ello, a la vez, se pretendía dar cuenta de la difusión de *El vencedor y el vencido*, que se habría desgajado y circulado independientemente.

Sin embargo esta explicación no justifica la temprana fecha de algunas de las copias de *El vencedor y el vencido* en latín, que, como método adivinatorio, tuvo que contar con transmisión propia, al margen del *Secretum*;³⁴ por ello la idea de una traducción latina completa que luego fue mutilada no está completamente aceptada.³⁵

Sobre esta cuestión resulta relevante destacar la traducción catalana de la versión de Felipe de Trípoli. El manuscrito 1474 de la Biblioteca Nacional de Madrid recoge un *Secret dels secrets*, texto muy reducido por los muchos folios arrancados y la abundancia de párrafos censurados con tinta, pero el *Secret dels secrets* del manuscrito 921 de la Biblioteca Nacional de Madrid sí contiene la onomancia en su posición habitual, tras las reglas sobre las batallas,³⁶ en una redacción similar, aunque no idéntica, a la del *Libre de saviesa*. La razón se encontraría bien en un proceso de contaminación, bien en la circulación de la redacción oriental

³³ R. Bacon, *Secretum Secretorum, Opera hactenus inedita*, V, ed. by R. Steele, Oxford, 1920, pp. xi-xii.

³⁴ Como ha demostrado Charles Burnett, "The Eadwine Psalter and the Western Tradition of the Onomancy in Pseudo-Aristotle's *Secret of secrets*", *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du Moyen Age*, 55 (1988), pp 143-167.

³⁵ Analiza y refuta esta propuesta Steve Williams, *The Scholarly Career of the Pseudo-Aristotelian Secretum secretorum in the Thirteenth and Early Fourteenth Century*, Dissertation, Michigan, 1994. No incluye en su bibliografía las versiones en lenguas peninsulares.

³⁶ Ms. 921, ff. 24^r-25^r.

de *Secretum* con la onomancia, lo que confirmaría la idea de una traducción completa inicial de la versión oriental.

Al margen del *Secretum secretorum*, hay diversos testimonios de la difusión independiente de esta técnica, tanto en latín como en castellano, tal como muestra la anotación realizada en el manuscrito Egerton 1868 de la British Library,³⁷ un volumen facticio que recoge obras originales y traducciones al castellano de diversos autores. Se trata de un añadido posterior, un texto diferente de los demás, sin rúbrica, y carente de tabla de conversión. Su aportación más interesante, aparte del propio hecho de mostrar la difusión independiente de la técnica, es la breve mención, por parte del autor, de la divergencia de opiniones en cuanto a las reglas onománticas. Al comparar los resultados de las operaciones puntualiza:

E si son yguales e nones, ay alguna diferençia entre los sabyos, que unos tienen que entonçes el rrequestado es vencido, e así lo escribe el que en este libro puso e señaló las cuentas de los peleantes. Mas ay algunos que en este solo caso tienen lo contrario.³⁸

Esta afirmación, la “diferençia entre los sabyos”, junto con las versiones de la onomancia recogidas, llevan a la conclusión de que este pequeño juego de adivinación por letras y números resultaba más popular y contaba con mayor circulación de lo que hace pensar el reducido *corpus* de testimonios encontrados. *El vencedor y el vencido*, con o sin el título de *Cuenta de Alixandre*, disfrutó de tradición propia que se trazará con más claridad según se localicen e identifiquen nuevos testimonios.³⁹

³⁷ Publicada en M. Isabel García-Monge, “Lo que se ha de notar en los combaten como forma castellana de El vencedor y el vencido”, *Dicenda*, 15 (1997), pp. 219-227.

³⁸ Sin embargo, al comparar las muestras que de *El vencedor y el vencido* nos han llegado, se aprecia que la diferencia de uso de esta práctica no es la que este autor señala, sino otro caso, el de dos números iguales y pares. Para estos combatientes, las fuentes griega y árabe señalan que el agredido resulta vencedor, mientras las versiones hebrea y castellana de *Poridad* determinan que el agresor vence.

³⁹ Dos textos aljamiados recogidos Alvaro Galmés de Fuentes probablemente son también formulaciones de esta práctica. Se trata de “Adivinanzas por el cuento de los nombres” y “Al Kitab del conto de *Dû 'l-qarnain*”. En Alvaro Galmés de Fuentes, “La literatura española aljamiado-morisca”, *Grundriss der Romanischen Literaturen des Mittelalters, IX: La littérature dans la Péninsule Ibérique aux XIV^e et XV^e siècles*, II-4, Carl Winter-Universitätsverlag, Heidelberg, 1985, pp. 103-112, n. 4900, 4906.